

GABRIELA MARTÍN

CONSIDERACIONES SOBRE LA TERRA SIGILLATA HISPÁNICA, MAURITANA Y LA SIGILLATA CLARA EN MARRUECOS

La separación en el reparto geográfico de la sigillata hispánica y sigillata clara en la Península Ibérica, que ya señalamos en un anterior trabajo nuestro ¹, no queda totalmente explicada al estudiar los mismos materiales en Marruecos. Decíamos en el trabajo mencionado que en nuestra Península existía una diferencia notable entre el interior y la costa a partir del siglo II; el interior con importante predominio de la sigillata hispánica y la costa con cerámicas importadas, o sea, cerámicas sigillatas claras. En Marruecos esta separación no se aprecia y por tanto el estudio de ambos tipos tendría que estar más relacionado. El estudio de la sigillata hispánica y el de la sigillata clara han ido paralelos, pero separados; hay que tener en cuenta que son cerámicas contemporáneas a partir del siglo II. Las últimas investigaciones demuestran que la gran masa de cerámica hispánica es del siglo II y III, por tanto coincide plenamente con la producción de cerámicas sigillatas claras; por ello creemos que su estudio no debe ir disociado, sino que se deben estudiar conjuntamente, ya que juntas aparecen en los yacimientos, e intentar de este modo establecer una estadística de materiales y ver de aclarar si existen unas diferencias geográficas en la difusión de los dos tipos cerámicos de Marruecos.

El conocimiento sobre la sigillata clara en Marruecos está por precisar y tenemos en preparación el estudio de esta cerámica procedente de varios de los más importantes yacimientos romanos de este país. Por otra parte, y en colaboración con M. Ponsich, preparamos la publicación de la sigillata hispánica de la región de Tánger. El manejo de estos materiales nos ha permitido llegar a una serie de conclusiones de las que aquí daremos un avance con una doble finalidad: dar una visión general preliminar sobre la sigillata clara de Marruecos y apuntar algunas observaciones sobre la sigillata hispánica, cuyo

¹ GABRIELA MARTÍN: *Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial*. Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Peninsular Antigua. "Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia", 5. Universidad de Valencia, 1968.

estudio ha sido iniciado por J. Boube y M. Ponsich. Damos una relación sucinta de los yacimientos cuyos materiales hemos estudiado, de los que confeccionamos una referencia y una bibliografía sumaria de las publicaciones que guardan relación con las cerámicas tratadas en el presente trabajo.

Tamuda

Ciudad mauritana y *castellum* romano en el valle del río Martín, excavada por L. C. de Montalbán desde 1921 y posteriormente por P. Quintero y César Morán. A partir de 1948 lo fue por M. Tarradell. La ciudad mauritana duró desde el siglo II antes de J. C. hasta la incorporación de Marruecos al Imperio Romano. El *castellum* militar romano de fundación incierta (siglo I después de J. C.) perduró hasta el siglo IV.

BIBL.—*Excavaciones en Tamuda* (campañas de 1940 a 1946), por C. GIMÉNEZ y P. César MORÁN. Memorias números 2 y 5 a 10 publicadas por la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos y por la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos, Tetuán-Madrid, 1941-1948. M. TARRADELL: *Estado actual sobre los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948*. "AErq.", 1949, p. 86 y ss. M. TARRADELL: *Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955*. "Tamuda", IV, Tetuán, 1956, p. 71 y ss. M. TARRADELL: *El poblamiento antiguo del Río Martín*. "Tamuda", V, Tetuán, 1957.

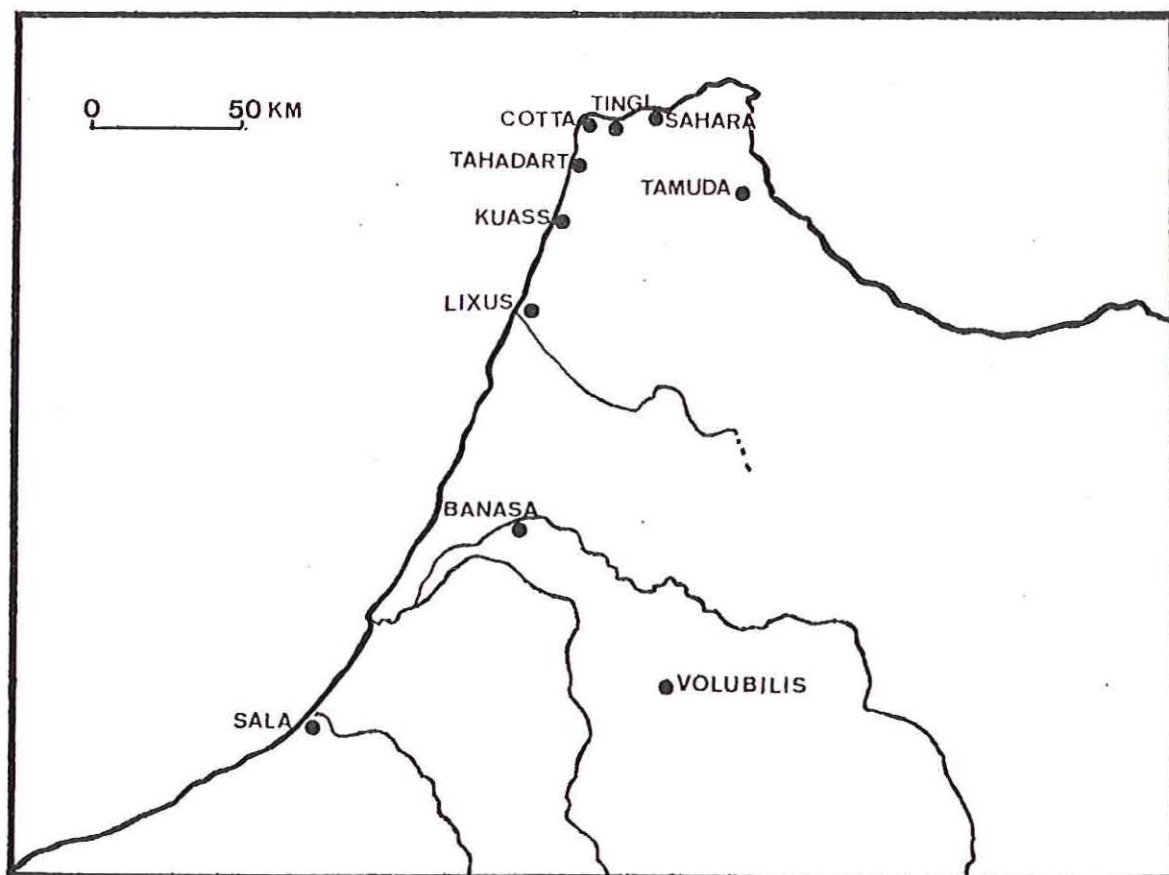


Figura 1.

Cotta

Ciudad y factoría costera de garum al SO. de Tánger, al pie del cabo Achakar. Excavada por L. C. de Montalbán y por M. Ponsich, el edificio muestra que sufrió varias transformaciones a lo largo de su vida, que se prolonga de los siglos I al III de nuestra Era.

BIBL.—Ch. TISSOT: *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*. M. A. I.

M. BESNIER: *Recherche archeologique au Maroc*. "Archives Maroc", XVIII, 1912, pp. 23-24.

M. PONSICH y M. TARRADELL: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Presses Universitaires de France", París, 1965, p. 55.

Tahadart

Factoría de garum en la costa atlántica, junto a una laguna y el río del mismo nombre.

BIBL.—Ch. TISSOT: *Recherches sur la géographie comparée de la Mauretanie Tingitane*. "M. A. I.", IX, 1878, pp. 197-198.

M. PONSICH: *Contribution a l'Atlas Archeologique de Tanger*. "B. A. M.", V, p. 268, pl. V, Rabat, 1964.

M. PONSICH y M. TARRADELL: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. "Presses Universitaires de France", París, 1965.

Lixus

Ciudad fenicia, púnico-mauritana y romana en la desembocadura del río Lucus, a cuatro kilómetros de Larache. Comenzadas las excavaciones por L. C. de Montalbán en 1925, fueron reemprendidas por M. Tarradell a partir de 1948 y posteriormente, tras la independencia de Marruecos, por Tarradell y M. Ponsich.

Lixus comienza su vida en el siglo VII antes de J. C. y perdura hasta el final del mundo romano. Su esplendor como colonia romana va desde la mitad del siglo I después de J. C. hasta la crisis del siglo III.

BIBL.—M. TARRADELL: *Las excavaciones de Lixus (Marruecos)*. "Ampurias", XIII, Barcelona, 1951, pp. 186-190.

M. TARRADELL: *Lixus. Historia de la Ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*. Tetuán, 1959.

M. PONSICH y M. TARRADELL: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. "Presses Universitaires de France", París, 1965.

Volubilis

Ciudad romana cerca de la actual Meknes. Fue fundada en época de Augusto y es importante durante todo el siglo I. A consecuencia de la crisis del siglo III se abandona prácticamente, aunque queda un pequeño núcleo durante los siglos IV y V. Respecto a la fundación, parece que existió un núcleo prerromano con cerámica campaniense, pero de poca importancia.

BIBL.—R. ETTIENNE: *Le quartier Nord-Est de Volubilis*. Centre National de la

Recherche Scientifique des Universités Marocaines et de la Mission Universitaire et Culturelle Française au Maroc; dos tomos, láminas y texto. Editions Bocard, París, 1960.

R. THOUVENOT: *Volubilis (Guide du Visiteur)*, Rabat, 1949.

R. THOUVENOT: *Volubilis. Le Monde Romain*. "Belles Lettres", París, 1949.

R. THOUVENOT: *Maison de Volubilis: Le palais dit Gordien et la maison a la mosaïque de Venus*. "Publications du Service des Antiquités du Maroc", fascicule XII, Rabat, 1958.

J. MARION: *La population de Volubilis a l'Epoque Romaine*. "B. A. M.", IV, Rabat, 1960, p. 133.

Banasa

Ciudad romana en la llanura del río Sebú. Según unos sondeos recientes realizados por Luquet, existió una ciudad romana, pero las ruinas visibles son del Alto Imperio. La cronología romana es similar a la de Volubilis.

BIBL.—R. THOUVENOT: *Une colonie romaine de Maurétaine Tingitane: Valentia Banasa*. "Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines", t. XXXVI, París, 1949.

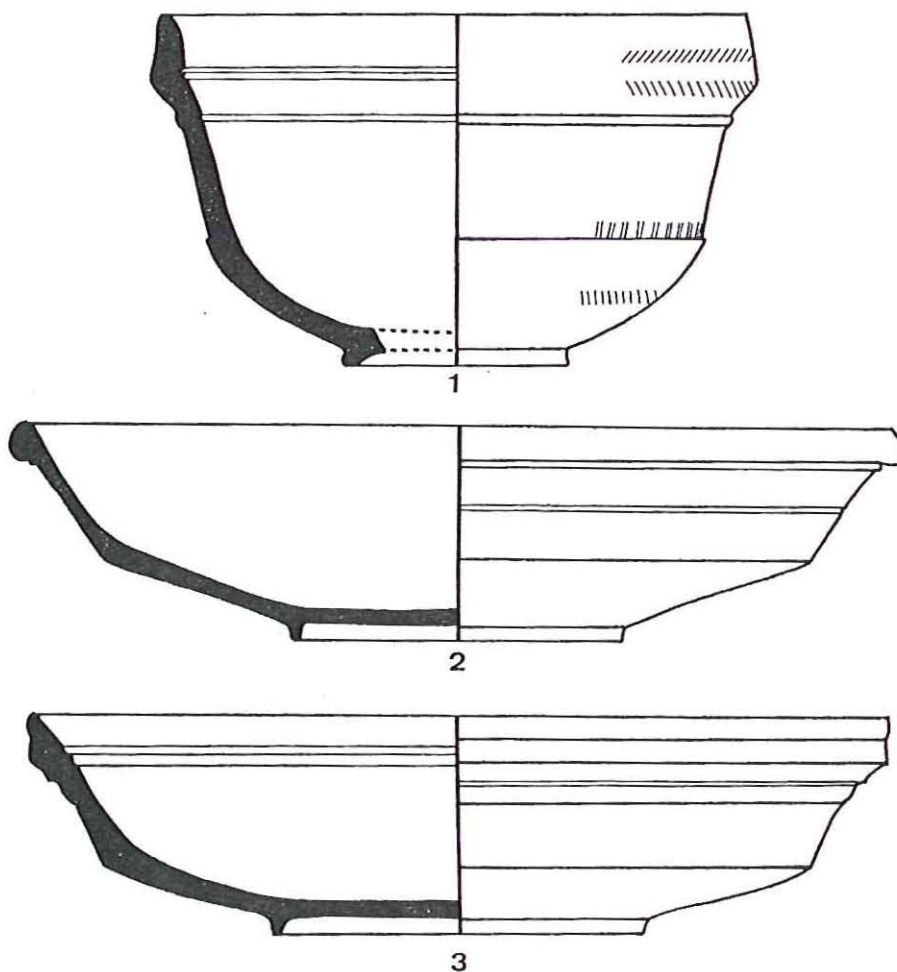


Figura 2.—Lixus. T. S. clara A. Forma 1.

Sala

Ciudad romana en las afueras de Rabat; posiblemente tuvo un núcleo prerromano mal conocido hasta ahora. El momento importante de la ciudad es durante el Alto Imperio, pero es la única ciudad romana de Marruecos al Sur de Lixus en la que han aparecido elementos bastante numerosos del siglo IV.

BIBL.—L. CHATELAINE: *Le Maroc des Romains. Etude sur les centres antiques de la Maurétanie Occidentale*. "Bibliothèque des Écoles Françaises et de Rome", pp. 81-105. París, 1954.

SIGILLATA HISPANICA Y SIGILLATA MAURITANA

La investigación sobre la terra sigillata en general ha seguido un camino cronológico paralelo a la cronología histórica. Así tenemos que los primeros trabajos se dedican a la aretina decorada, seguida del estudio de la sud-gálica. Después, Lamboglia presenta la primera parte de su estudio sobre la sigillata clara (tipos A y B), posteriormente Mezquiriz publica su corpus de sigillata hispánica y, por último, ha aparecido la publicación de Lamboglia sobre los tipos más tardíos de cerámica sigillata clara.

En principio no se concedió mucha importancia a las posibilidades de importación de la sigillata hispánica. Cuando después se observó la presencia, fuera de los límites peninsulares (particularmente en Marruecos)², de un tipo de terra sigillata distinta de la de origen galo, se la hizo derivar, lógicamente, de la hispana ya que entre ambos tipos existe una indudable relación.

Pero hemos de observar que esta dependencia de la sigillata hispánica de Marruecos respecto a la Península Ibérica, viene determinada exclusivamente por la existencia de estudios anteriores, como el trabajo de Mezquiriz. Después de los materiales publicados por Boube, los recogidos por Ponsich (en vías de publicación) y del resultado de nuestras observaciones en un recorrido arqueológico por Marruecos, vemos que no existe razón para esta exclusiva dependencia y que con bastante seguridad fueron alfareros sud-gálicos los que se establecieron en el Norte de Africa en la segunda mitad del siglo I de J. C. y comenzaron a fabricar la primera sigillata africana. Dado el número de alfareros desconocidos en la Península y los numerosos temas decorativos que asimismo no aparecen en Hispania, nos atrevemos a afirmar que en Marruecos existieron importantes fábricas de sigillata e incluso que, muy posiblemente, la Península Ibérica fuese importadora de productos africanos y que parte de la "sigillata hispánica" que aparece en la Península fuese africana.

La falta de datos sobre muchos núcleos importantes, sobre todo de la Bética, no nos ayuda mucho a la hora de afirmar la anterior hipótesis, pero te-

² Para el conocimiento de la sigillata hispánica en Marruecos es imprescindible consultar la obra de J. BOUBE: *La terra sigillata hispanique en Mauretanie Tingitane I*. "Études et Travaux d'Archeologie Marocaine", vol. I, Rabat, 1965.

nemos noticias de varios trabajos en preparación. De Lusitania citaremos particularmente el estudio que en la actualidad prepara M. Fernández Miranda sobre la sigillata hispánica de Mérida y que esperamos pueda aclararnos algunos puntos sobre la cuestión que aquí planteamos.

La creencia en estas exportaciones de Marruecos a Hispania es aceptable, ya que paralelamente a estos tipos conocemos la dependencia hispana del norte de Africa respecto a la sigillata clara, sobre todo los tipos C y D, y queda patente en la estampada roja, la de relieve aplicado y las lucernas con motivos cristianos³.

Se nos plantea, pues, el problema del nombre. No podemos seguir llamando "hispánica" a la sigillata fabricada en Africa que no pertenece a los tipos "claros", ya que la denominación *hispánica*, indica un determinante geográfico. Apuntamos el nombre *mauritana*, ya que *marroquí* sería constreñirla a las fronteras modernas, y, por otra parte, con el término *mauritana* se encuadra también Argelia, en donde el estudio de esta cerámica presenta parecidos matices.

Desde tiempo atrás son varios los autores que observaron la existencia de talleres de terra sigillata en Hispania: Oxé, Mélida Alinari, Vázquez de Parga siguiendo a Confort, Martínez Santa Olalla y Serra Vilaró; pero el término *hispánica* para designar esta variedad de terra sigillata fue una sugerencia de Lamboglia recogida por Mezquiriz y que desde entonces se ha generalizado completamente. Pero llamar "hispánica" a toda sigillata no sudgálica de Marruecos, es lo mismo que si a toda la sigillata de la Península Ibérica la llamáramos mauritana porque los primeros estudios sobre esta variedad hubieran sido hechos con materiales procedentes de Marruecos.

Para afirmar la personalidad propia de la sigillata mauritana y desechar la idea de una exportación masiva de la sigillata hispánica no nos hemos basado en una impresión personal, sino en una serie de hechos concretos que a continuación enumeramos.

La diferenciación en Serie A y Serie B que de la sigillata mauritana hace Boube⁴, no es posible en la sigillata hispánica en donde la diversidad de tipos es mucho más compleja en cuanto a pasta y barnices, si bien las formas son siempre muy parecidas. En realidad, la división de Boube se basa en las diferentes calidades de pasta y barniz, pero muy bien sabemos los cambios que una diferente cochura puede crear en piezas contemporáneas y nos unimos a la opinión de A. Balil⁵ cuando dice "que los habituales criterios, barniz, pasta, rotura, colores del barniz y barro, discriminatorios, no son suficientes y sí más

³ Una idea de conjunto sobre esta influencia de los productos africanos en Hispania queda patente en el trabajo de PEDRO DE PALOL: *Arqueología Cristiana de la España romana*. "C. S. I. C.", Instituto Enrique Flórez, Madrid-Valladolid, 1967.

⁴ J. BOUBE: *La terra sigillata...*, ob. cit., 1965, p. 45.

⁵ ALBERTO BALIL: *Materiales para un índice de marcas de ceramista en terra sigillata hispánica*. "A. E. Arq.", vol. XXXVIII, núms. 111-112, Madrid, 1965, p. 139.

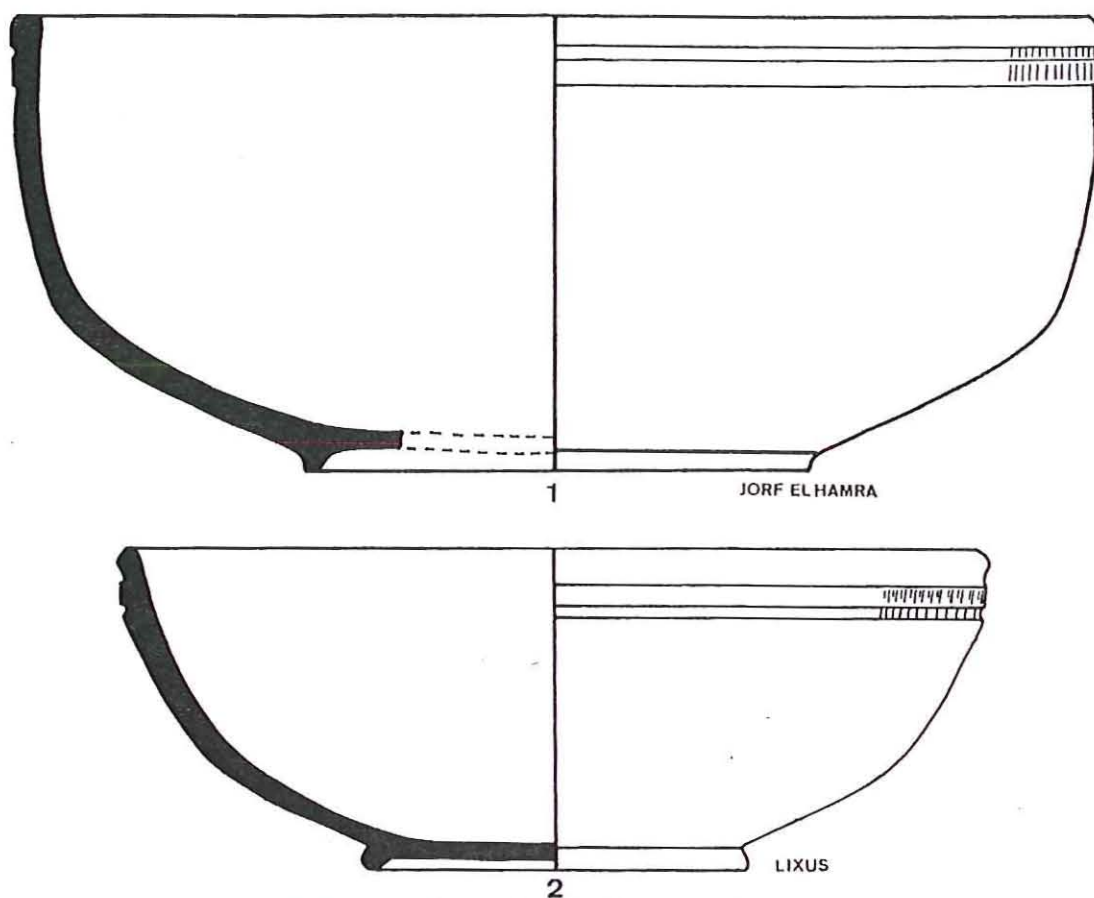


Figura 3.—Lixus. T. S. clara A. Forma 2.

segura la distinción basada en elementos estilísticos de la decoración, repertorio decorativo y sintaxis compositiva”.

En el suplemento al corpus de marcas de alfarero procedentes de Mauritania publicado por Boube⁶, se especifica que 299 vasos de la serie A con estampilla, son de indudable procedencia hispana.

Pero desconociéndose los talleres y sin poder atribuir una procedencia a cada *oficinae*, el origen hispano de la sigillata mauritana es hipotético y exactamente podría ser al revés, teniendo en cuenta sobre todo el muy superior número de sellos de talleres recogidos en Marruecos sobre los de Hispania. De las 400 estampillas recogidas en Marruecos, sólo 43 lo han sido también en Hispania, hasta el momento⁷.

⁶ J. BOUBE: *La terra sigillata hispanique en Mauretanie Tingitane: Supplément au catalogue des marques de potiers*. “B. A. M.”, VI, Rabat, 1966, p. 115.

⁷ J. BOUBE: *La terra sigillata...*, ob. cit., 1965, pp. 105-106. No ignoramos que en el momento actual toda afirmación categórica está pendiente de revisión, ya que varios trabajos en preparación y en prensa aumentarán el número de alfareros hispánicos desconocidos o no registrados en Hispania. Pero nuestra experiencia personal a través del estudio de varios conjuntos cerámicos de sigillata hispánica en el País Valenciano, nos ha demostrado, en general, la escasez de marcas de alfarero de los vasos hispánicos.

La diferencia es tan categórica que ya por sí sola nos hace dudar de la procedencia hispánica de la sigillata mauritana, pero además no se conocen talleres en Hispania con moldes y marcas que permitan atribuir estilos decorativos a una determinada oficina y conocer así su expansión.

El único taller de sigillata hispánica de cierta categoría y sobre todo con una personalidad propia descubierto hasta ahora en Hispania, es el de Bronchales⁸ con 60 moldes publicados y al menos, otros diez inéditos en el Museo del S. I. P. de Valencia. De los demás talleres, a excepción de Solsona, que también es bastante rico, sólo se conocen algunos pocos fragmentos de molde y ya sabemos la escasa expansión comercial del taller de Bronchales⁹.

Por el momento, ninguno de los talleres conocidos —Tricio, Abella, Solsona, Uxama (Osma), Pamplona y Bronchales— tuvieron categoría expansiva ni fuerza comercial para exportar sus productos y mucho menos en grandes cantidades, tal como aparecen en Marruecos las piezas de sigillata mauritana. Mientras no aparezcan en España talleres del volumen de las *officinae* sudgálicas, tales como la Graufesenque o Montans, seguir hablando de grandes exportaciones hispánicas al N. de Africa no tiene fundamento, sobre todo teniendo en cuenta que a la vez que funcionan los talleres de sigillata mauritana, lo hacen también los de sigillata clara A en el siglo II y los de la clara C en el III y es indudable la importancia de estos talleres en el N. de Africa y su gran difusión.

No hay que olvidar la importante tradición alfarera de Mauritania desde el siglo IV a. C. y la abundancia de hornos cerámicos con imitaciones de excelente calidad de las cerámicas pre-campanas y campanienses¹⁰.

La escasez de marcas hispánicas en la Península Ibérica que Mezquiriz justifica diciendo que son talleres de poca difusión que no necesitan hacer propaganda de su nombre¹¹, no es aceptada por Boube¹², atribuyendo más bien a descuido la recogida de la cerámica tanto tiempo despreciada en las antiguas excavaciones arqueológicas. Pero no creemos que sea ésta la razón y nos unimos mejor a la opinión de Mezquiriz. Creemos que en Hispania se han recogido pocas marcas porque no las hay, pues precisamente el interés epigráfico hizo que desde muy antiguo los únicos fragmentos cerámicos que se conservaban eran los que tenían estampilla y tenemos un ejemplo muy claro en Sagunto, en cuyo Museo y en diversas colecciones particulares antiguas, el número de marcas de sigillata de distintos tipos es abundantísimo frente a una pobrísima colección de fragmentos de vasos.

⁸ PURIFICACIÓN ATRIÁN JORDÁN: *Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica*. "Teruel", 19, Teruel, 1958.

⁹ GABRIELA MARTÍN: *Comercio y producción...*, ob. cit., 1968, p. 118.

¹⁰ MICHEL PONSICH: *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*. "Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia", 4, Universidad de Valencia, 1968.

¹¹ M.^a ANGELES MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*. "The William L. Bryant Foundation", vol. I, Valencia, 1961, p. 44.

¹² J. BOUBE: *La terra sigillata...*, ob. cit. 1965, p. 108.

Y es tan general que se hayan conservado las marcas, que es corriente encontrar en los Museos buenas colecciones de fondos de vasos de terra sigillata que han sido recortados para conservar sólo la estampilla. De A. Balil¹³ copiamos el siguiente párrafo: "En los últimos años parece haber decrecido el interés por las marcas de ceramista. Sin duda éstas son un medio y no un fin y si no se puede asociar el taller a unas formas, un área de distribución y una cronología, constituirán siempre un dato parcial. De otra parte, los viejos fondos de los museos son más ricos en tales materiales que en fragmentos cerámicos sin inscripción."

Señala Boube¹⁴ veintiocho alfareros cuyas marcas aparecen en la sigillata mauritana y cuyos nombres son homónimos de otros talleres sud-gálicos, casi todos de La Graufesenque. A nuestro entender esta igualdad indica una derivación directa entre los talleres mauritanos y los sud-gálicos, exactamente igual que los talleres hispanos son en principio sucursales de *oficinae* galorromanas.

Este mismo autor¹⁵ cita un hecho que él mismo tacha de "assez paradoxal": "Un autre problème est posé par les 57 signatures de potiers (serie A) timbrant des vases de provenance indubitablement hispanique, trouvés en Tingitane, et qui ne semblent pas connues dans leur pays d'origine." La afirmación de que estas marcas sean de indudable origen hispánico nos parece más que "paradójico", inaceptable.

Otra razón que nos inclina a derivar la sigillata mauritana de la sud-gálica son las formas. Vemos que, tanto en la variedad decorada como lisa, las formas de la sigillata mauritana son, con las variantes propias, las clásicas ya numeradas por Dragendorff para la sud-gálica. El repertorio de Boube da las formas Drag. 15/17, Drag. 27, Drag. 35/36 y Drag 44 como únicos tipos de sigillata hispánica en Marruecos. Faltan, pues, formas tan difundidas en Hispania como son los bols de forma Ritterling 8 y la forma Drag. 24/25, abundantísima en todos los yacimientos y que, según Boube, es muy rara en Marruecos (dice haber encontrado sólo dos ejemplares). Sobre todo es mucho más significativo que no aparezca en absoluto ninguna de las 29 formas nuevas, netamente hispánicas, recogidas por Mezquiriz en su "corpus"¹⁶, varias de las cuales encontraron amplia difusión en la Península. Respecto a la decoración, las formas son también exclusivamente las clásicas: 29, 30 y 37, y no aparece la 37 tardía ni ninguna otra forma hispánica tardía con fechas finales de los siglos III-IV.

Así ocurre, al menos, en la sigillata mauritana procedente de los yacimientos de Tamuda, Lixus y Cotta que, por gentileza de M. Ponsich, hemos podido estudiar y cuya publicación tenemos conjuntamente en preparación. La decoración de estas piezas corresponde principalmente al tipo de metopas

¹³ ALBERTO BALIL: *Materiales...*, ob. cit., 1965, p. 151.

¹⁴ J. BOUBE: *La terra sigillata...*, ob. cit., 1965, p. 109.

¹⁵ J. BOUBE: *La terra sigillata...*, ob. cit., 1965, p. 107.

¹⁶ M.^a ANGELES MEZQUIRIZ: *T. S. H.*, ob. cit., 1961, vol. II, lám. 21 a 27.

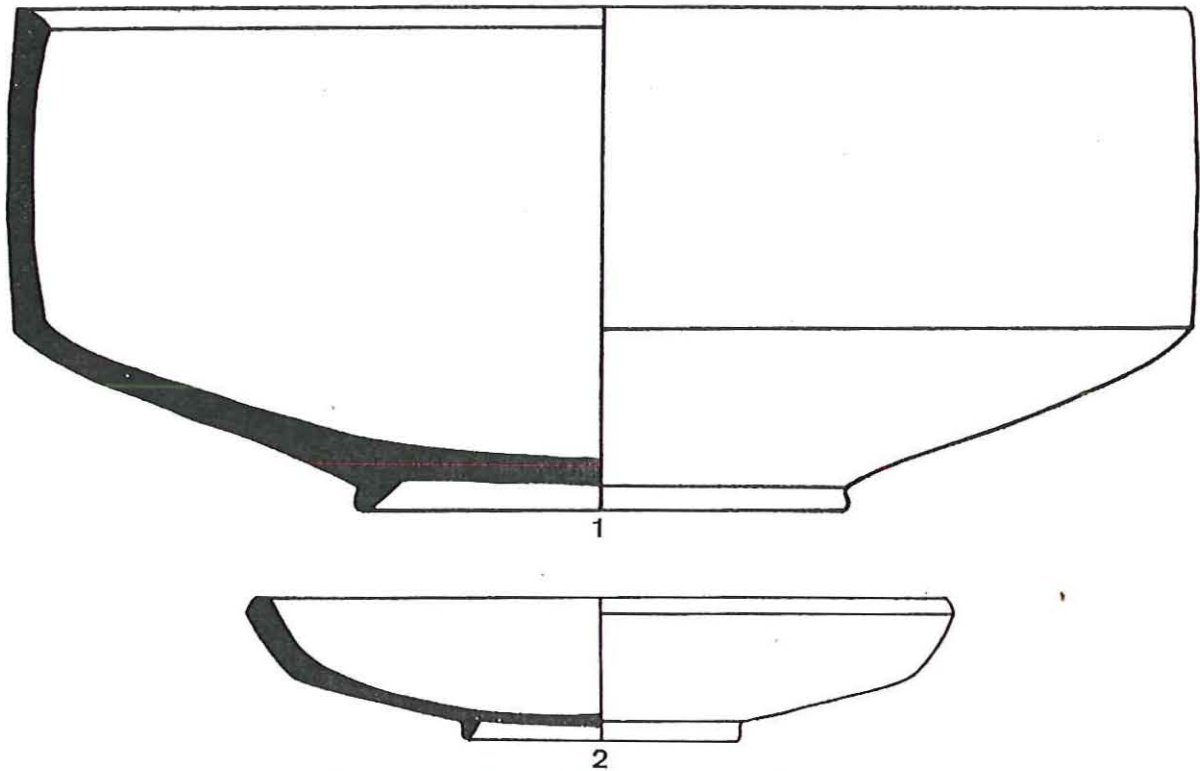


Figura 4.—Lixus. T. S. clara A. Forma 3.

con abundancia de elementos humanos y de animales, muchos de ellos sin paralelos en la Península, decoración de directa tradición sud-gálica. Es también abundante el llamado tercer estilo decorativo¹⁷ de círculos y la combinación del segundo y tercer estilo, alternando metopas con círculos. Como hemos dicho, muchos elementos decorativos de la sigillata mauritana de los yacimientos citados no aparecen en el repertorio de Mezquiriz, pero naturalmente esta afirmación no es definitiva hasta que existan unos cuantos estudios completos sobre la sigillata hispánica de la Bética.

La idea general que hemos sacado al manejar la sigillata mauritana de los distintos yacimientos, nos hace ofrecer la siguiente sugerencia: Alfareros de procedencia sud-gálica montan *simultáneamente* talleres en Hispania y en Mauritania Tingitana, durante la segunda mitad del siglo I después de J. C. Más que unas exportaciones masivas entre Hispania y Mauritania o viceversa (la posibilidad de importaciones a Hispania desde Mauritania respecto a la sigillata mauritana tampoco hay que descartarla) existió un intercambio de moldes y punzones, o simplemente se copiaron unos de otros los temas decorativos, costumbre claramente arraigada entre los numerosos alfareros de La Graufesenque y Montans. La sigillata mauritana perdura a lo largo del siglo II con la natural evolución de motivos decorativos y formas, coincidiendo, pues,

¹⁷ M.^a ANGELES MEZQUIRIZ: *T. S. H.*, ob. cit., 1961, vol. I, p. 92.

en franca competencia con la sigillata clara A. En los mismos yacimientos que hemos tratado respecto a la sigillata mauritana, encontramos grandes cantidades de sigillata clara de la que más adelante tratamos.

La producción mauritana de sigillata no debió sobrepasar el siglo II; en todo caso, la producción de la primera mitad del siglo III debió ser mucho menos abundante y cesar antes de la crisis de este siglo. Los tipos existentes así parecen demostrarlo, y para fijar su cronología nos ayuda la concurrencia de sigillata clara A antigua, o sea formas pertenecientes a los primeros números de Lamboglia, fechadas a principios del siglo II.

Si conociéramos la distribución y perduración de la sigillata clara A en la Bética y los tipos más tardíos de sigillata hispánica que aparecen, nos sería posible establecer un paralelismo Bética-Mauritania, tanto respecto a la sigillata hispánica y la mauritana como de la sigillata clara A. La influencia de los tipos *claros* de sigillata debió ser muy importante en lo que respecta a la perduración o decadencia de los talleres hispánicos y los mauritanos, ya que se observa claramente cómo en la Península Ibérica a una menor influencia de la sigillata clara A, corresponde una más larga perduración de las sigillatas hispánicas, que en la mitad N. se mantienen hasta el siglo IV.

TERRA SIGILLATA CLARA

Frente a la T. S. hispánica de fabricación peninsular, hemos considerado hasta ahora como de importación las distintas variedades de sigillata clara llegadas a la Península Ibérica, principalmente por vía marítima, estableciéndose la competencia costa-interior que señalábamos al comienzo de este trabajo.

Al intentar presentar un esquema que ofrezca una visión coherente de la distribución de la T. S. clara en Marruecos, nos encontramos con que no podemos considerarla de importación. Si bien no tenemos pruebas irrefutables para señalar la fabricación de ciertos tipos de T. S. clara en Marruecos, ya que estas pruebas solamente podría darlas la presencia de hornos en los que se evidencie la fabricación de esta cerámica, no podemos aceptar el que las grandes masas de T. S. clara de los yacimientos mauritanos sean producto de la importación de algún lugar del Mediterráneo, desconocido hasta ahora.

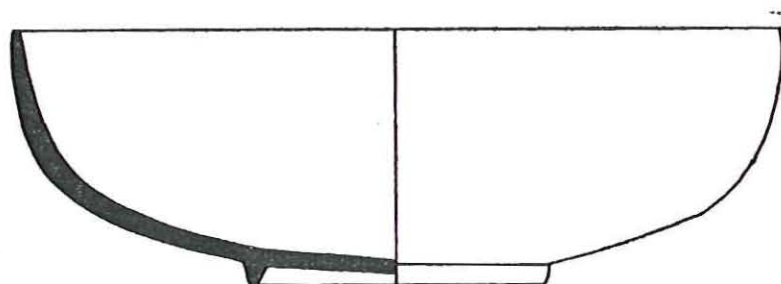


Figura 5.—Lixus. T. S. clara A. Forma 3/8.

Pretendemos mantener que los tipos cerámicos más difundidos se fabrican en todos aquellos lugares en que aparecen en abundancia. Una de las cosas más fáciles de copiar son las formas cerámicas y una vez generalizado el uso del torno, estas formas se multiplican y se copian sin fin. Es éste un dato que puede apreciarse actualmente en cualquier zona donde perdure una tradición alfarera. Es más razonable suponer que cada provincia del mundo romano fabricaba su propia cerámica, que pensar en grandes movimientos comerciales de unos productos de bajo precio y ningún valor artístico, en una época de inestabilidad política como son los siglos III y IV después de J. C. Sólo algunos elementos muy significativos y especializados son factibles de exportación, tales como los vasos con relieves aplicados o las lucernas de motivos cristianos, pongamos por ejemplo.

A partir del siglo II después de J. C., es de señalar una pluralidad de los tipos cerámicos en el mundo romano, como consecuencia de una descentralización en el campo de la industria que representa un rasgo importante en el desarrollo industrial de este siglo. Las provincias del Imperio evitan las importaciones sustituyendo los productos exteriores por imitaciones locales más baratas. Es por esta razón que mantenemos el origen local de las cerámicas *claras* en cada lugar, salvo en casos en que puede demostrarse claramente su origen externo.

Naturalmente no es posible generalizar respecto a todos los tipos de T. S. clara, ya que son de orígenes bien distintos y cronología diversa. Así, pues, iniciamos este esquema sobre la terra sigillata clara de Mauritania Tingitana por el primer tipo de la clasificación de Lamboglia.

La terra sigillata clara A

No conocemos los talleres productores y por el momento resulta aventurado insinuar un origen africano para los primeros tipos de esta variedad. Lo que sí podemos afirmar con relativa seguridad es que en Mauritania se fabricaron algunos tipos de sigillata clara A desde el comienzo de su aparición en el mundo romano a principios del siglo II después de J. C.¹⁸. La dificultad para aislar la producción de cada provincia está en la enorme standarización de los productos cerámicos y la repetición de unas pocas formas siempre iguales. Pero la comparación de la sigillata clara A de Mauritania con los tipos estudiados por Lamboglia en distintos lugares de Provenza, Liguria, algunos

¹⁸ P. A. FEVRIER: *La céramique romaine d'Afrique du Nord*. "Rivista Studi Liguri", 1-4, gennaio-dicembre, 1963, p. 134.

En este trabajo de FEVRIER se pone en duda si en Africa del Norte hay que pensar en un comercio o en imitaciones locales. Respecto a la T. S. clara "A", señala en las excavaciones de Eetif (Argelia) la presencia de imitaciones locales africanas.

La posibilidad del origen africano de la sigillata clara "A" ya ha sido apuntada por LAMBOGLIA y aceptada por varios autores.

LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara" II*. "Rivista Studi Liguri", 1-4, gennaio-dicembre, 1963, p. 181.

ejemplares de Ampurias y el conocimiento que nosotros tenemos de la sigillata clara del País Valenciano y Baleares, nos permiten establecer algunas diferencias.

Estudiamos la sigillata clara A de Marruecos siguiendo cada forma, ya que entre ellas existen diferencias cronológicas notables. Estando perfectamente difundida la publicación de Lamboglia sobre T. S. clara y siendo bien

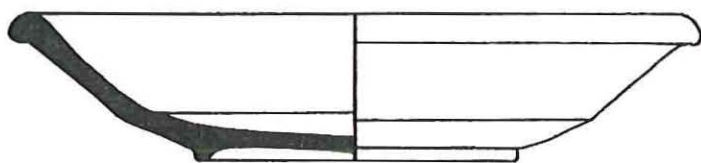


Figura 6.—Lixus. T. S. clara A. Forma 18.

conocidas de los especialistas las formas de clara A, no presentamos aquí el material exhaustivo de Marruecos, que nos obligaría a añadir un sinnúmero de láminas, repitiendo siempre las mismas formas cerámicas sin una utilidad aparente.

Así, pues, los dibujos que unimos al presente trabajo corresponden exclusivamente a las variantes de cada forma que puedan aportar algún dato nuevo o demostrar la existencia de talleres o variantes de las distintas formas en Marruecos.

Forma 1

Cronología: 90-100 después de J. C. hasta principios del siglo III.

Es en general muy abundante en Marruecos, sobre todo en Lixus y Volubilis. Con toda seguridad fue imitada en talleres africanos, quizás en la misma

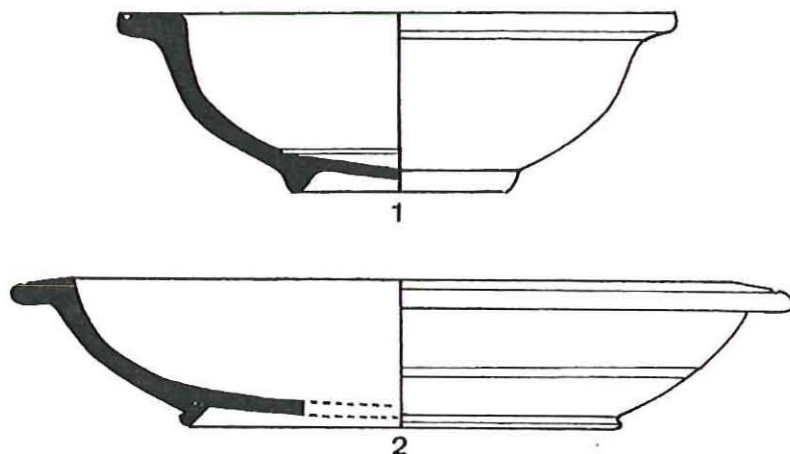


Figura 7.—Lixus. T. S. clara A. Forma 23.

Lixus, en donde el nivel III del templo F ha dado 37 fragmentos de otras tantas piezas, y el total de las excavaciones de la parte alta de la ciudad, alrededor de unos 100 vasos. Entre los materiales ya publicados de la factoría de

garum de Lixus¹⁹, hay ocho fragmentos dibujados, aunque suponemos que el conjunto debe ser más numeroso. Aparte de las formas normales, se encuentran también varias piezas que presentan bastantes variantes y entre ellas una casi completa en forma de bol, que ha perdido completamente la carena (fig. 2, núm. 1). El barniz es poroso y sin brillo y la pasta gruesa, poco decantada con mucha mica y en algunos fragmentos es gris en su parte más interna. Es una variedad que nos hace pensar en una fabricación local, quizás lixina. La forma 1 aparece, prácticamente, en todos los yacimientos romanos de Marruecos: Factorías de salazón y *garum* de Kuass, Tahadart, Cotta, Sahara, en la ciudad romana de Sala y en los ya citados de Lixus y Volubilis.

Forma 2

Cronología: 90-100 después de J. C. hasta primer tercio del siglo III, perdurando quizás algo más que la forma precedente.

Los tipos seriados por Lamboglia²⁰ (variantes 2a y 2b) se encuentran en Lixus, factorías de Kuass, Tahadart, Cotta y Sahara, en Tamuda, necrópolis de Jorf el Hamrá, Volubilis y en la necrópolis de Sala. Hemos observado en Lixus, Jorf el Hamrá y en Volubilis la existencia de algunas variantes dentro de esta forma 2. Se trata de piezas de tamaño grande, con un barniz amarillento muy tenue y poco homogéneo. Dentro de esta serie, algunas piezas han perdido la carena y tienden a la forma hemiesférica (fig. 3). Creemos que puede tratarse de una variante africana.

Forma 3

Cronología: 150 después de J. C. hasta el siglo III avanzado.

Aparece con relativa abundancia en los yacimientos marroquíes: Tahadar (variantes 3a, 3b, 3b2), Cotta, Sahara, Volubilis (3a, 3b2), Lixus (3a, 3c1) y Sala.

Existen diversas variantes de procedencia, posiblemente mauritanas. Trátase de piezas de mayor tamaño de lo normal en esta forma, con diámetros entre 22 y 24 cm., a excepción de una pieza de Volubilis de 35 cm. de diámetro. La principal característica de estos vasos son las paredes muy altas y casi verticales (fig. 4, 1), tipo que encontramos muy repetido en Lixus y también en Volubilis y en la factoría pesquera de Sahara.

Forma 4/36

Cronología: 150 después de J. C. hasta el siglo III avanzado.

¹⁹ MICHEL PONSICH y MIGUEL TARRADELL: *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. "Presses Universitaires de France", París, 1965, fig. 5, núm. 2; fig. 12, núms. 1 a 5; fig. 17.

²⁰ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara" I*. "Rivista Studi Liguri", 3-4, luglio-dicembre, 1958, p. 264.

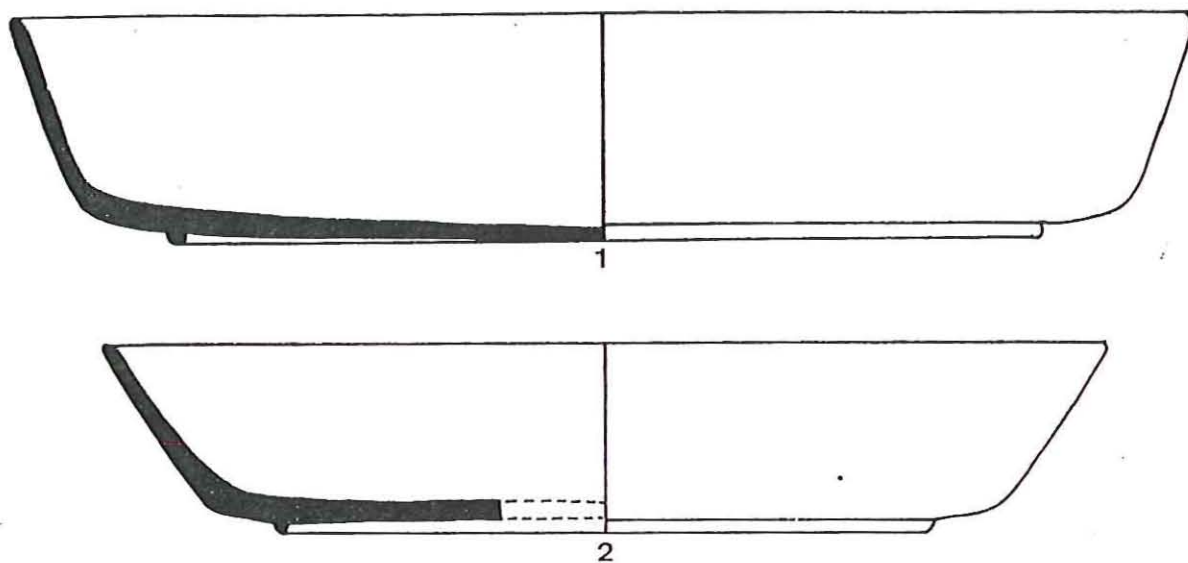


Figura 8.—Lixus. T. S. clara A. Forma 3/9.

Por la colección procedente de Túnez, publicada por F. Pallarés²¹ y por los materiales de Tipasa y Setif²² en Argelia, vemos que es una forma corriente en el N. de Africa, aunque en Marruecos sea algo menos abundante que las tres formas anteriores. Aparece con y sin hojas de barbotina, siendo más común esta última variedad. La hemos visto en Volubilis repetida en bastantes ejemplares, en Lixus, Tamuda, factorías de Cotta, Sahara y Tahadart y en las "villae" romanas de Jorf el Hamrá y Le Petit Bois (Tánger).

Un fragmento de forma 4/35 de Tahadart es el único encontrado en Marruecos.

Forma 5

Se conocen muy pocos ejemplares y su cronología es incierta, aunque Lamboglia la sitúa entre las formas antiguas²³.

No hemos encontrado ningún ejemplar en Marruecos.

Forma 6

Cronología: Incierta pero situada, por el momento, a principios del siglo III.

²¹ FRANCISCA PALLARÉS: *Notas complementarias sobre "terra sigillata clara". Sigillata clara A en el Museo de Copenhague.* "Revue d'Etudes Ligures", 1-4, janvier-décembre, 1960.

²² J. BARADEZ: *Nouvelles fouilles a Tipasa.* Annexe I, planche I, "Libyca" IX, 1961. P. A. FEVRIER: *Remarques preliminaires sur la ceramique romaine d'Afrique du Nord (a propos des fouilles de Setif).* "Rivista Studi Liguri", 1-4, gennaio-dicembre, 1963, p. 126.

²³ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* I, ob. cit., 1958, p. 268.

No aparece en Marruecos, pero observamos que es una forma sujeta a revisión, ya que no se trata de un tipo que deba incluirse dentro de la sigillata clara A, sino en alguna variante de la clara C, particularmente la pieza de Valencia²⁴ publicada por Lamboglia y por F. Pallarés; corresponde a una copa de sigillata clara C con decoración de "relieve aplicado"²⁵.

Forma 7

Cronología: Todo el siglo II.

No la hemos encontrado en Marruecos.

Forma 8

Su evolución cronológica no está determinada, pero no es anterior al siglo III.

No se encuentra en Marruecos, a excepción de un ejemplar de Lixus ligeramente carenado, que podría incluirse en la forma mixta 3/8 propuesta por Lamboglia²⁶ (fig. 5).

Forma 9

Cronología: Segunda mitad del siglo II hasta mediados del III.

Es bastante corriente en Marruecos en sus variantes 9a y 9b, sobre todo el primer tipo con pie. Hemos encontrado ejemplares en Tahadart, Lixus, Tamuda y, sobre todo, en Volubilis con las variantes 9a, 9b y 9a2. El tipo 2/9 no aparece en Marruecos.

Forma 10

Cronología: Durante el siglo II y hasta mediados del III.

Es una forma que no aparece en Marruecos, pero la variedad 10 A "a strice"²⁷ es, en cambio, muy abundante, sobre todo en Lixus y Volubilis y en general aparece en todos los yacimientos marroquíes que conocemos. El barniz de esta forma es sólo interior, y por fuera la vasija es cenicienta y el fondo estriado sin barnizar.

Creemos que hay que distinguir en el estudio de las cerámicas, entre lo que es vajilla de mesa, donde se incluye la T. S. clara, y las vasijas de cocina. Esta forma 10A "a strice", parece más bien destinada a uso culinario, por

²⁴ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* I, ob. cit., 1958, p. 269.

FRANCISCA PALLARÉS: *T. S. clara de tipo "A" decorada en Valencia y Ventimiglia*. "Rivista Studi Liguri", XXV, 1959.

²⁵ GABRIELA MARTÍN: *Comercio y producción...*, ob. cit. (nota 1), 1968, p. 129.

²⁶ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* I, ob. cit., 1958, p. 272.

²⁷ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* I, ob. cit., 1958, p. 278.

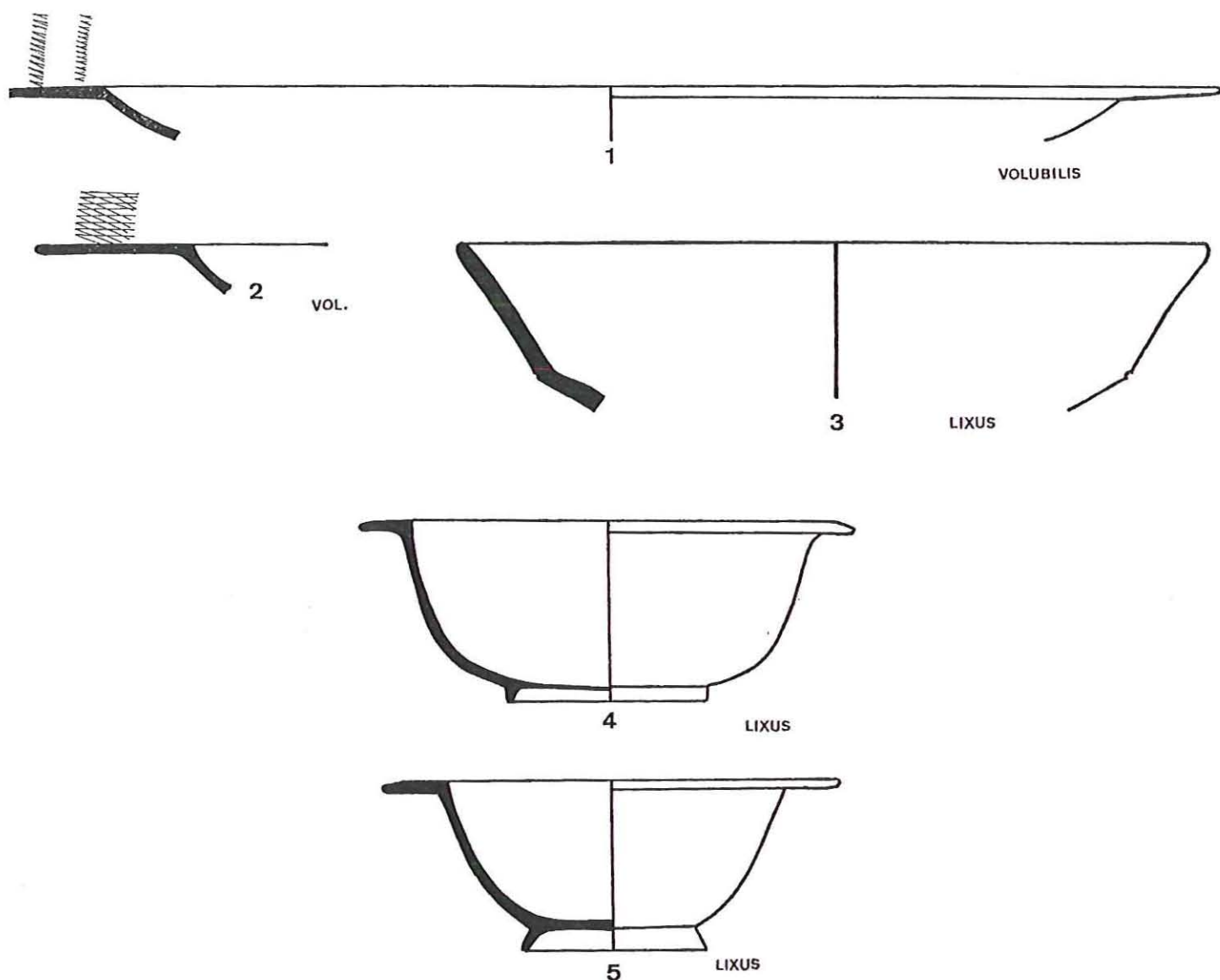


Figura 9.—Terra Sigillata clara C.

lo que creemos que sería mejor incluirla en la tipología de los vasos comunes de M. Vegas²⁸ (tipo 7), que dentro de la sigillata clara A.

De la variante 10B conocemos un ejemplar en Lixus.

Formas 11 y 12

Cronología: Siglo II.

No se encuentra en Marruecos.

²⁸ MERCEDES VEGAS: *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. "Instituto de Arqueología y Prehistoria". Universidad de Barcelona. P. E. núm. 8, Barcelona, 1964, p. 17.

Forma 13

Corresponde a una cantimplora, de la que se ha encontrado un sólo ejemplar fragmentario procedente de Lixus.

Forma 14

Un ejemplar procedente de Lixus, de la variante 14a.

Forma 15

Un ejemplar en el Museo de Rabat, procedente de la necrópolis de Sala.

Formas 16 y 17

No conocemos ejemplares de estas formas en Marruecos.

Forma 18

Cronología: Últimos decenios del siglo I después de J. C.

Es una forma poco común, de cronología antigua y escasa perduración. Conocemos un solo ejemplar procedente de Lixus, que presenta alguna variante, ya que le falta la característica acanaladura externa en el medio de la pared (fig. 6).

Forma 19

No aparece en Marruecos. Es una forma aislada de la que sólo se conocen hasta ahora dos ejemplares²⁹.

Forma 20

Pertenece esta forma a una tapadera decorada con ruedecilla, de la que hemos encontrado un fragmento en Volubilis.

Forma 21

Cronología: Segunda mitad del siglo II hasta primeros años del III.

Un ejemplar de gran tamaño en Lixus, decorado con la característica ruedecilla.

Forma 22

Cronología: Primera mitad del siglo III.

No la encontramos en Marruecos.

²⁹ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* I, ob. cit., 1958, p 287.

Forma 23

Cronología: Desde la segunda mitad del siglo II y durante todo el III.

Aparece en sus distintas variantes en todos los yacimientos marroquíes hasta ahora mencionados: Factorías de Cotta, Tahadart, Sahara, villas romanas de Jorf el Hamrá y Le Petit Bois (Tánger), y en las ciudades de Tamuda, Sala, Volubilis y Lixus, siendo muy abundante en las dos últimas. En Lixus es en donde mayor número de piezas hemos encontrado (tipos 23a y 23b) con gran variedad de tamaños y en general, formas poco carenadas, con paredes redondeadas y el ángulo poco marcado (fig. 7).

Forma 24/25

Cronología incierta, seguramente de principios del siglo III, debió durar poco y fue copiada rápidamente por los talleres de sigillata clara D que la repiten mucho. No la hemos encontrado en Marruecos ni tampoco en ningún yacimiento español.

Formas 26 y 27

Formas en general poco corrientes y que no aparecen en Marruecos.

Formas nuevas

Procedentes de Lixus hemos reconocido dos fuentes de fondo plano y paredes verticales ligeramente inclinadas hacia afuera, con borde recto y pie muy bajo. Pasta y barniz fino pero de color algo más oscuro que el típico de la T. S. clara A, aunque presenta, sin duda, todas las características de esta variedad de clara. Podrían situarse dentro de una variante de la forma 3c1 aunque con el pie mucho más amplio, o quizá también dentro del grupo de platos de forma 9. Proponemos la designación 3/9.

* * *

En general, las formas de T. S. clara que encontramos habitualmente en Marruecos, pertenecen a los tipos más antiguos de esta variedad, o sea las formas que se fabrican durante el siglo II, siendo menos corrientes las tardías, típicas del siglo III avanzado. La gran cantidad de T. S. clara C y D que encontramos en Marruecos, debió desplazar rápidamente esta primera variedad. Vemos también que en Tipasa (Argelia), las formas de T. S. clara A antiguas son más abundantes que las tardías. Formas publicadas por Baradez³⁰ como "ceramique fine africaine rouge-orange du I-II siecle".

La terra sigillata clara B

Es totalmente desconocida en Marruecos³¹ y prácticamente tampoco apa-

³⁰ J. BARADEZ: *Nouvelles feuilles a Tipasa*, ob. cit. (nota 22), Pl. I., p. 116.

³¹ Los fragmentos clasificados por M. PONSICH como T. S. clara "B" en el trabajo de M. PONSICH y M. TARRADELL: *Garum...*, ob. cit. (nota 19), pertenecen todos a los tipos de T. S. clara "A" y "D".

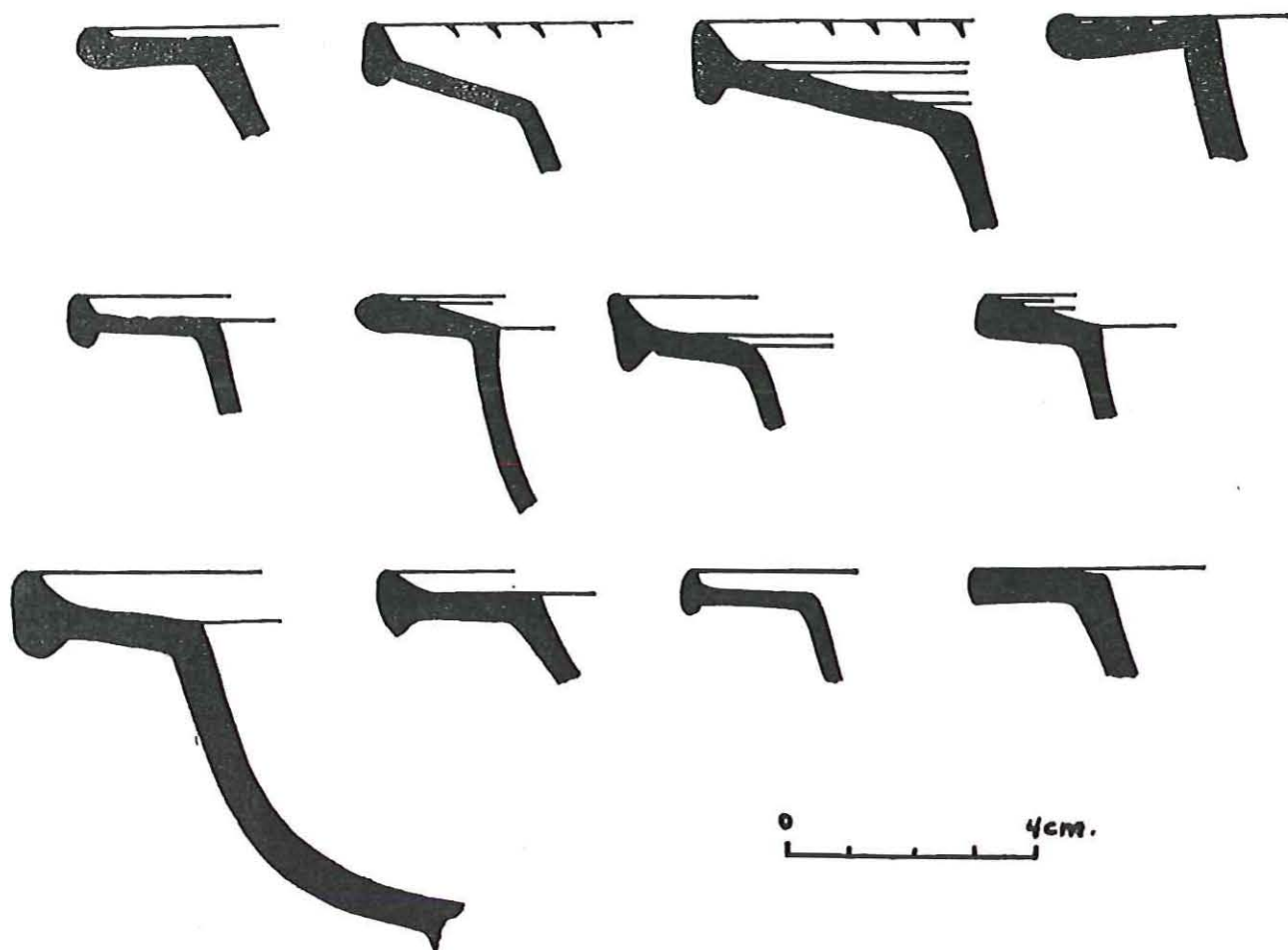


Figura 10.—Lixus. T. S. clara D.

rece en las costas mediterráneas españolas a excepción de algunos fragmentos aislados, siempre al N. de Tarragona. Por lo tanto, continúa en pie la distribución de Lamboglia que le asignó un área de difusión en el valle del Ródano, Provenza y Languedoc³². Según este autor, debería considerarse la existencia de diversas formas de T. S. clara B (hispanica, gálica, padana, itálica). Ya hemos dicho que en España no se encuentra en absoluto en los establecimientos de costa y no tenemos noticia de que sea corriente en el interior, pero habría que considerar una excelente producción local de sigillata clara B en Conimbriga, cuyo numeroso material nos fue mostrado gentilmente por la doctora Moutinho y que en parte ha sido ya publicado por Manuela Delgado³³.

³² N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* I, ob. cit., 1958, p. 299.

³³ MANUELA DELGADO: *Terra sigillata clara de Conimbriga*. "Conimbriga", VI, Universidade de Coimbra, 1967, p. 47 ss.

La terra sigillata lucente

Hay que separar la estrecha relación establecida por Lamboglia³⁴ entre la sigillata clara B y la sigillata *lucente*, puesto que existe entre ambas una diferencia cronológica considerable; la primera aparece a mediados del siglo II y la *lucente* es, con seguridad, un producto del siglo III. Las formas difieren también completamente, a excepción, en todo caso, de un cuenco con borde de almendra (forma 2 de T. S. clara B y forma 1/3 de T. S. *lucente*), y sobre todo el factor más importante que diferencia los dos tipos es la distribución geográfica.

Ya hemos visto el área de expansión de la sigillata clara B; por el contrario la *lucente*, aunque en pequeñas cantidades, la vemos siempre señalada en los establecimientos costeros del País Valenciano, Baleares y en el Norte de Africa. En Lixus, yacimiento donde mayor cantidad de materiales hemos podido estudiar, encontramos algunos fragmentos pertenecientes a las formas 1/3, 28 y 45 del catálogo de Lamboglia. En Tamuda, aparecen algunos fragmentos decorados a ruedecilla.

Las razones anteriormente expuestas nos inducen a creer en fábricas muy diversas, tanto en cronología como en ámbito geográfico, entre la T. S. clara B y la T. S. *lucente*.

La terra sigillata clara C

En la segunda parte del estudio de Lamboglia sobre la T. S. clara dedicado a los tipos C, *lucente* y D, se señala que la expansión de la T. S. clara C "tende ad expandersi in modo uniforme e generale in tutte le provincie mediterranee dell'Impero, da un epicentro che é ancor da ritrovare"³⁵. Por el momento no poseemos suficientes datos para fijar este epicentro que dio origen a la variedad C de la sigillata clara, pero comparando las cantidades de esta cerámica en los yacimientos españoles con las de Marruecos, creemos que un origen norteafricano podría aceptarse a pesar de que Lamboglia la considera "assente nella massa di sigillata chiara proveniente dall'Africa settentrionale"³⁶. Su origen podría buscarse, por la semejanza de las formas planas y grandes y la pureza de pasta y barniz, en los productos con relieves aplicados procedentes de Cartago y Alejandría. Inspirados en estas piezas se comenzó a fabricar a principios del siglo III la cerámica que conocemos con el nombre de T. S. clara C, y siguiendo nuestro criterio de considerar que la cerámica se copia rápidamente en todas partes, pensamos que debieron existir talleres de esta cerámica en Marruecos, sobre todo, en la región de Lixus, donde es particularmente abundante.

Un dato interesante es que en un conjunto de la excavación de "Les

³⁴ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* II, ob. cit., 1963, p. 163.

³⁵ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* II, ob. cit., 1963, p. 146.

³⁶ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* II, ob. cit., 1963, p. 149.

Maison" de esta ciudad, en el nivel superficial, se recogió un lote numeroso de fragmentos de T. S. clara C con tres formas 35 (fig. 9, núms. 4, 5) y numerosos fragmentos de forma 40, 41 y 42, junto con clara A y ni un solo fragmento de T. S. clara D, tal como ocurre en el estrato de destrucción de Ampurias³⁷. En Tamuda y en Volubilis hemos encontrado bastantes fragmentos de la forma 40 y algo menos de la forma 42, con decoración a ruedecilla y el borde horizontal, sin la inclinación que presenta el prototipo de Lamboglia (fig. 9, núms. 1, 2).

Hay que descartar totalmente la procedencia italiana que Lamboglia atribuye a la T. S. clara C decorada con relieve aplicado³⁸, detalle que ya señalamos en nuestra comunicación al X Congreso A. N. de Mahón³⁹. Aunque procedentes de distintas fábricas que la sigillata clara C propiamente dicha, los platos con relieves aplicados tienen una indudable procedencia africana, señalada por el mayor número de hallazgos en Marruecos y otros lugares del N. de Africa (en forma masiva en Cartago⁴⁰ y Alejandría⁴¹), y por los temas eminentemente africanos de la decoración (camellos, palmeras, leones, leopardos). Conocemos ejemplares de Tamuda⁴², Lixus, y un buen lote de la región de Tánger (de próxima publicación por M. Ponsich). Las piezas con relieve aplicado que aparecen en Marruecos pertenecen a los tipos IV y V de Ponsich⁴³; son platos con decoración en el fondo y en el borde, pero no aparecen los tipos de jarra o pequeña ánfora, ni los *oenochoe* de Cartago.

Está por determinar unas importaciones africanas de esta cerámica con relieve aplicado en Portugal, o la existencia de un posible taller cerca de Lisboa; nos referimos a las piezas inéditas del Museo de Belem procedentes de Troia y que nos fueron mostradas por el profesor Fernando de Almeida.

La terra sigillata clara D

Antes de tratar directamente sobre esta cerámica en Marruecos, queremos aclarar definitivamente que la T. S. clara D y la T. S. estampada roja son la misma cerámica, tipológica y cronológicamente hablando, y que aunque Lamboglia así lo ha considerado (llamándola "sigillata chiara D non decorata e decorata a stampo"), la igualdad no ha sido totalmente aceptada por todos

³⁷ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* II, ob. cit., 1963, p. 150.

³⁸ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...* II, ob. cit., 1963, p. 157.

³⁹ GABRIELA MARTÍN: *Conclusiones preliminares del estudio de la terra sigillata clara de Pollentia (Alcudia, Mallorca)*. "Actas del X Congreso Arqueológico Nacional". Mahón, 1967. (Zaragoza, 1968).

⁴⁰ MICHEL PONSICH: *Vases a relief d'applique de Carthage*. "Saitabi", XIII, Facultad de F. y L. de Valencia, 1963, p. 28.

⁴¹ Piezas del Museo greco-romano de Alejandría y el gran plato del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de posible taller alejandrino, según PALOL. PEDRO DE PALOL: *Arqueología cristiana...*, ob. cit. (nota 3), 1967, lám. CXI.

⁴² PEDRO DE PALOL: *Arqueología cristiana...*, ob. cit. (nota 3), 1967, láms. CXIV y CXV.

⁴³ MICHEL PONSICH: *Vases a relief...*, ob. cit., 1963 (nota 40).

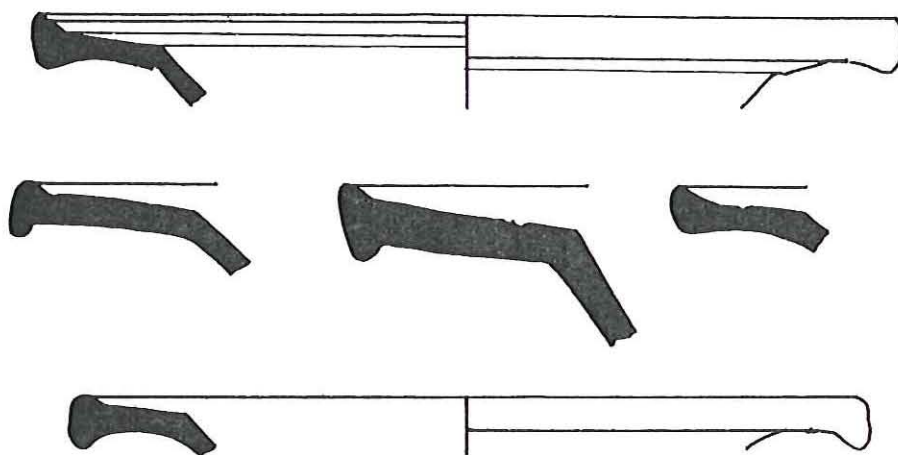


Figura 11.—Tamuda. T. S. clara D.

los especialistas que han tratado esta materia, pareciendo en muchos casos que se trataba de dos tipos distintos. Pero la denominación *estampada romano-cristiana* y *estampada paleocristiana* (Palol⁴⁴), *cerámica estampada vermelha* (Alarçao⁴⁵), *Late Roman B y C* (Waagé⁴⁶), *Ceramique fine africaine rouge-orange du IV siecle* (Baradez⁴⁷)..., etc., corresponde en realidad a la sigillata clara D con decoración estampada siempre en el fondo del plato. Sobre este particular recogemos la opinión de M. Delgado⁴⁸ a la que nos unimos: "Ora suponho que, para já, não é possível estabelecer uma diferença definitiva entre as duas produções por ausência dum critério seguro de diferenciação. Tal critério não nos é fornecido pelas formas: a cêramica estampada repete as formas da T. S. clara D, muitas das quais persistem na cêramica cinzenta. Também parece impossível, de momento, distinguirlas pelo engobe e pasta..."

Consideramos inútil diferenciarlas, puesto que las formas, pasta, cronología, etc., son las mismas. Las diferencias que se han establecido estriban en que, dado el casi siempre gran tamaño de los platos, es difícil encontrar piezas enteras y por esta causa se publican los bordes como T. S. clara D y los fragmentos con decoración, que siempre corresponden a fondos de vasija, como *sigillata estampada*, pero siempre que se logra una pieza completa con

⁴⁴ PEDRO DE PALOL: *La cerámica estampada romano-cristiana*, IV, "Case", Elche, 1948 (Cartagena, 1949), pp. 450-468. Del mismo autor: *Cerámica estampada paleocristiana*. "Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español" (Tetuán, 1953), p. 431 ss. Del mismo autor: *Cerámica estampada paleocristiana*. "R. C. R. F.", Acta I, 1958.

⁴⁵ ADILIA y JORGE ALARÇAO: *Cerámica Estampada Vermelha de Conimbriga*. "Arquivo de Beja", XX-XXI, Beja, 1963-64.

⁴⁶ F. O. WAAGÉ: *Later Roman Wares. The roman byzantine pottery*. "Hesperia", II, 2 (1933), pp. 279-293.

⁴⁷ J. BARADEZ: *Nouvelles feuilles...*, ob. cit., 1961 (nota 22), p. 124.

⁴⁸ MANUELA DELGADO: *Terra sigillata...*, ob. cit., 1967 (nota 33), p. 49.

decoración vemos que corresponde a una forma de sigillata clara D. Lo que sería interesante es determinar sobre qué formas de T. S. clara D suele aparecer la decoración estampada y si existen unas determinadas formas preferentemente decoradas. Iniciamos ya un intento de este tipo con las piezas de sigillata clara D decoradas con ruedecilla⁴⁹ y que presentamos al IX Congreso A. N. de Valladolid. Al parecer, la decoración se aplicaba en casi todas las formas, sobre todo las de fondo plano. La decoración a ruedecilla corresponde a las formas más antiguas derivadas de la T. S. clara A.

Según criterio de Lamboglia⁵⁰, la sigillata clara D comienza a fabricarse en torno al 300 después de J. C., y esta cronología es aceptada con bastante unanimidad por los restantes investigadores. Respecto a su origen, Jodin y Ponsich⁵¹ consideran que hay que pensar en una producción hispánica de sigillata roja estampada, y Fevrier⁵² afirma que darle un origen africano a esta cerámica es "une affirmation gratuite qui ne repose sur aucune evidence archeologique" (refiriéndose a la afirmación de Baradez de llamar "africana" a la T. S. clara de Tipasa).

El origen africano de la T. S. clara D estampada ha sido aceptado por la mayoría de los autores⁵³, por lo tanto tendrá que aceptarse también el origen africano de la T. S. clara D sin decoración. Propondríamos que se utilizara siempre el término *T. S. clara D lisa* y *T. S. clara D estampada*, como un medio de unificar los tipos.

Es indudable que los distintos motivos decorativos corresponden a una evolución cronológica comprendida entre los siglos IV y VI, cuya sistematización ha intentado E. Popescu⁵⁴ a base de la cerámica de Istria.

En Marruecos es bastante abundante la sigillata D lisa y bastante menos la decorada, como es normal en todos los yacimientos. Casi toda la decorada encontrada hasta ahora corresponde a motivos vegetales (dameros, rosetas, palmas) y menos, los humanos y cristianos, por lo que suponemos que las piezas estampadas que se encuentran en España proceden de otros lugares del N. de Africa más que de Marruecos.

Como ocurre con toda la cerámica incluida en la denominación *sigillata clara*, la monotonía de formas y la uniformidad de calidades se repite con la sigillata clara D en Marruecos. Cronológicamente, al menos en Mauritania, su fabricación es posterior a la crisis del siglo III. Los niveles de destrucción de esta época no tienen sigillata clara D, como puede apreciarse en los estratos

⁴⁹ GABRIELA MARTÍN: *Terra sigillata clara estampada con ruedecilla*. "IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965" (Zaragoza, 1966), p. 358.

⁵⁰ N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...*, II, ob. cit., 1963, p. 180.

⁵¹ A. JODIN y M. PONSICH: *La céramique estampée du Maroc romain*. "B. A. M.", IV, Rabat, 1960, pp. 287-318.

⁵² P. A. FEVRIER: *Remarques préliminaires...*, ob. cit., 1963 (nota 18).

⁵³ Las afirmaciones anteriores de P. DE PALOL quedan hoy recogidas en su ob. cit.: *Arqueología cristiana de la España romana*, (nota 47).

⁵⁴ E. POPESCU: *Ceramica romană târcie en decor stampilat descoperită la Histria*. "Studi ri cercetari di Istorie Vechie", 16, núm. 4, Bucarest, 1965.

superficiales de Les Maisons de Lixus y en Volubilis, ciudad que se abandona prácticamente a consecuencia de las crisis del siglo III. Cuando la hay, aparecen casi todas las formas del repertorio de Lamboglia y algunas que no figuran en el mencionado catálogo. En la factoría de *garum* de Lixus, que dura hasta finales del IV, se recogen todas las formas de Lamboglia y también una serie de platos con gran borde horizontal, liso o dentado (fig. 10). Las formas 54, 55, 42 y 24/25 son las más abundantes.

En Tahadart aparecen la 42, 54 y algunas variantes; en Cotta, platos de borde plano.

El conjunto más numeroso de T. S. clara D que hemos encontrado en Marruecos es el de Tamuda. Entre las formas 54 y 55 podemos señalar más de treinta piezas; variantes entre las formas 41 y 44, otras dieciocho piezas. Los platos con borde plano saliente son también abundantes (fig. 11).